

## Experiencias obtenidas a partir del Estudio de una Región Cubana Deprimida

Ivette García González  
Instituto de Historia de Cuba

### RESUMEN

*Las regiones históricas constituyen espacios organizados de la geografía en las que las múltiples relaciones sociales que se imbrican en su desarrollo les prestan características de totalidad estructural y como tales deben ser abordadas por el historiador que las escoja como objeto de estudio. Las regiones suelen mantener un ritmo histórico distinto al de nación como totalidad y su desarrollo puede sufrir períodos de estancamiento y retraso que inclusive lleven a su desaparición.*

*El historiador debe plantearse en sus estudios los porqué de ayer y de hoy con el fin de construir un conocimiento de la región histórica que contribuya a fomentar el desarrollo de las potencialidades regionales, en beneficio del desarrollo de las nacionales, con lo que se legitima la unidad cultural nacional y latinoamericana multiregional, multirracial y multiétnica. Lo que se demuestra en la práctica con el estudio de Baracoa la región más oriental de Cuba.*

**Palabras Claves:** región histórica, Baracoa, historia regional.

### Abstract

*The historical regions constitute organized spaces of geography in which multiple social relationships overlapped in its development aide characteristic of structural totally and in that sense they must be studied by historians who select them as his object of study. Regions commonly maintain a different historical rhythm of that of nation as whole and its development may suffer from stagnation and delay periods, which may lead them to its disappearance.*

*He historian must state s a problem in this studies all the questions from yesterday until these days in order to form a knowledge of the historical region which must contribute to promote the development of the regional potentialities, in benefit of the national ones, with which the multiethnic , multiregional and multiracial national and Latin American cultural unity is legitimated . All that has proved into practice with the study of Baracoa the most eastern region of Cuba.*

**Key words:** historical region, Baracoa, regional history. *object*

## Introducción

Existe cierto consenso en que las historias nacionales tradicionales enfocan el devenir de los actuales países a través de la evolución de sus ciudades capitales y cuando más de los grandes polos de atracción del país que se trate. Dicha proyección viene siendo superada desde hace varias décadas, por el impulso y la legitimidad que se ratifica en los estudios regionales y locales, entendidos como una necesidad de la ciencia histórica y como un camino seguro para fundamentar la multiformidad y multiespacialidad de la identidad y la nacionalidad.

En Cuba y en América, el estudio de regiones cuya evolución ha marchado en dirección diferenciada y muchas veces, en un estado de retraso como tendencia, en relación con las grandes y medianas urbes, es a nuestro juicio una vía necesaria para enriquecer la historiografía, pero también para ofrecerlos en aras de contribuir-como científicos sociales-a una posible formulación y ejecución de políticas económicas y sociales específicas, de acuerdo a su estado actual y a sus particularidades, sobre todo teniendo en cuenta las debilidades de un Tercer Mundo que enfrenta desafíos importantes en este nuevo milenio.<sup>1</sup>

Dentro de esta percepción de los problemas regionales se puede inscribir la investigación que se desarrolló en los últimos años sobre Baracoa, la región más oriental de Cuba que comprendió lo que a nuestro juicio constituye el primer período de formación regional, en este caso, desde que se funda la villa en el siglo XVI hasta fines del siglo XVIII, momento cuando se inicia la inmigración masiva de francohablantes procedentes de la vecina Haití, como consecuencia de la revolución iniciada en esa vecina colonia desde 1791.

Exponer, con el ánimo de motivar el debate y la reflexión, algunas de las experiencias obtenidas en este estudio de caso, para otros estudios regionales, sobre todo los que se realicen acerca de regiones rezagadas en sus respectivos contextos nacionales actuales, es el propósito de este artículo. Básicamente pretendo centrar la atención en ideas sobre la función social del historiador regional, el papel que asumen en la investigación los conceptos de región y espacio que maneja el cientista y el ejercicio de la periodización.

---

<sup>1</sup> Los principales desafíos se encuentran en los retos y las complejidades que impone la globalización, sobre todo en cuanto a los efectos de la regionalización que ella implica, así como lo que se refiere a la diversidad cultural, el subdesarrollo y la democracia. De gran utilidad para comprender esto resulta la obra de Rodrigo Quesada Monje: **Globalización y deshumanización. Dos caras del Capitalismo avanzado**, Editorial de la Universidad Nacional Campus Omar Dengo, San José Costa Rica, 1998.

## Allá donde el diablo dio la tres voces y nadie lo oyó.

La imagen que tenía de Baracoa en 1993, cuando pensé estudiarla, era la más común: un lugar apartado, allá donde el diablo dio las tres voces, de un paisaje excepcional, primera villa fundada por los españoles en Cuba, de donde se obtiene el cacao y ejemplo de atraso en todo sentido. Vino entonces la necesaria búsqueda bibliográfica para conocer lo que de ella se había escrito y las conversaciones con especialistas y también con orientales comunes.

Debo confesar que cuando la escasez de información y la lejanía del lugar me hicieron dudar de la pertinencias de la investigación, fue Olguita Portuondo<sup>2</sup> quien volvió el tema atractivo para mí, con sus anécdotas sobre la identidad y dificultades del lugar y también fue ella quien me insistió en la importancia y necesidad para la historia de Oriente y de Cuba, de acometer el estudio de la región.

Era imprescindible entonces hacer el difícil viaje por carretera y llegar allí, conocer su presente, sus gentes, su estado actual, la mentalidad de su pobladores, su Yunque, su puerto. Primera confirmación: ciertamente el paisaje es verdaderamente impresionante, capaz de atrapar al más frío de los humanos. Segunda confirmación: por haber visitado otras zonas orientales esperaba encontrar algo parecido, pero al llegar no me parecía estar en Oriente, y por último, a pesar del tan repetido atraso, existe un movimiento cultural insospechado, sobre todo para los capitalinos.

Pueden verificarse importantes particularidades de Baracoa en cuanto a la economía, el papel del puerto, el comercio. Estas llegan incluso a los modos de expresiones lingüísticas, sobre todo desde el punto de vista semántico y fonético, el lenguaje extraverbal, la cultura alimentaria, las tradiciones, la religiosidad y sobre todo, un sentido de pertenencia sumamente arraigado. Su tipicidad es perfectamente observable en la actualidad.

A pesar de los esfuerzos que se han emprendido durante el período revolucionario, en el sentido de la construcción de caminos principales y secundarios para viabilizar sus relaciones de comercio y comunicaciones y como parte de la estrategia de nivelar el desarrollo de las regiones, la magnitud de las dificultades no se han resuelto, lo que continúa dilatando el nivel de desarrollo regional. El acceso al lugar aún es difícil tanto por tierra como por aire. Sin embargo la visita reporta un contraste geográfico, climático, ambiental y humano, propio e inolvidable.

La topografía, la consecutiva pérdida en diferentes épocas, de algunas de las partes más productivas de su jurisdicción original, como Sagua de Tánamo y Moa, unido a los lazos de dependencia y desventaja que surgieron después de 1976 con respecto a

---

<sup>2</sup> La Dra. Olga Portuondo, camagueya de origen pero residente hace muchos años en Santiago de Cuba, es una de las principales especialistas de la Historia Regional en Cuba y tiene una significativa cosecha de libros, artículos y folletos sobre teoría y método, así como estudios de caso. Su más reciente obra, de gran utilidad para investigación sobre Baracoa es **Santiago de Cuba. Desde su fundación hasta la Guerra de los Diez Años**. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1996.

Guantánamo, limitan y ensombrecen en determinadas esferas, el desarrollo de las potencialidades regionales.

Finalmente, lo novedoso, lejano, atrasado y la identificación sentimental se prendió de mí y Baracoa se convirtió en una necesidad académica y en un compromiso personal. Debo confesar que conocer esta región, comprenderla y tratar de ayudarla, no sólo ha sido una experiencia desde el punto de vista de un título académico.<sup>3</sup> Me ha aportado nuevas motivaciones para el trabajo y ha enriquecido mi amor por Cuba.

Muchas veces suele verse y asumirse el trabajo del historiador regional, como una especie de reconstructor pasivo del pasado histórico de los hombres en su región, y otras, como el realizador de un esfuerzo por dar a conocer los aportes de la región a unos u otros acontecimientos que tradicionalmente se han visto como parteaguas en las historias nacionales. También por lo legítimo que resulta la demanda de las personas de las provincias, acerca de su aspiración y necesidad de verse reflejados en la historia del país.

Sin embargo, como si no fuera suficiente, pienso que las condiciones de la contemporaneidad exigen que la posición del historiador regional rebase el marco antes dicho, incluso el romántico. Insisto, rebase, no suplante. Asumir el estudio de la región partiendo de que ella es una totalidad, una unidad coherente desde el punto de vista económico, político, social y cultural, precisa que el investigador la conozca en su presente, la sienta y trate de vivirla como parte de él mismo durante el proceso investigativo.

Es preciso acometer la indagatoria planteándose no sólo los por qué de ayer, sino los por qué de hoy, sobre todo cuando se trata de regiones deprimidas. Ello puede permitir alertar sobre la viabilidad o no de su pertenencia política y administrativa a una provincia, la eficiencia o no de una política cultural determinada, e incluso proponer fórmulas regionales efectivas para su desarrollo.

## **Espacio y Región Histórica**

El conocimiento de diferentes concepciones acerca del espacio y su papel en el proceso de formación de la región resulta de una importancia incuestionable, pues de antemano se conoce que la región es una forma de organización del espacio: concepto que se enriquece y adecua según el tipo de región de la que estemos hablando: geográfica, económica, histórica.

En nuestro caso resultó de especial significado el concepto de espacio que maneja la Geografía Humana y Crítica,<sup>4</sup> lo que comprende como la geografía producida por las

---

<sup>3</sup> Fue escrito como Tesis de Maestría en la Universidad de La Habana.

<sup>4</sup> Para mayor información ver: Graciela Uribe: **Geografía Política. Verdades y falacias de fin de milenio.** Editorial Nuestro Tiempo, S.A. México, 1996 y de Daniel Hiernaux y Alisia Lindon: *“Concepto del espacio y el análisis regional”* En Revista **Secuencia**, N° 25, enero-abril, 1993, México, D.F. 1996.

múltiples relaciones sociales, de manera que siendo una totalidad social, toma un carácter de estructura subordinante-subordinada. El distinto peso y el grado de resistencia que presentan dichos factores en unas regiones y en otras, permite acceder a la comprensión de muchos aspectos particulares de la que se trate. Por tanto resulta imprescindible el examen acerca de las peculiaridades del acercamiento ente el espacio físico, el hombre, la manera cómo éste va venciendo o no la resistencia que le ofrece el medio y lo que a nuestro modo de ver pasa a integrar el espacio histórico regional.

En nuestro estudio estamos refiriéndonos a una región histórica cuya geografía impone limitaciones desde el inicio al emplazamiento urbano, al aprovechamiento de las tierras para el cultivo y para mantener vinculaciones por tierra con el resto de la ínsula. Esto se debe a que se encuentra allí el relieve más abrupto e intrincado del archipiélago cubano, a lo cual se suman las difíciles condiciones para el tráfico marítimo. Este último resulta casi imprescindible, por lo antes referido, por el particular impacto de fenómenos atmosféricos, la mayor cantidad y frecuencia de precipitaciones que en el resto del país y los efectos de los anticiclones.

Su bahía, en cuyos márgenes se establece prontamente un puerto, tiene limitadas posibilidades para el comercio, debido a su poca profundidad, la estrechez de su boca y las consecuencias de los excesivos vientos. Todo esto incide en el comportamiento de otros indicadores importantes desde el punto de vista económico, comercial, político, de las relaciones sociales y la identidad que se va configurando en ese período. De manera que en el caso de Baracoa, vientos, relieve, bahía, corrientes marítimas y precipitaciones, resultan de una importancia vital para entender la región hasta el presente.

### **Los tiempos de la región**

El problema de la periodización en los estudios regionales es uno de los más importantes a los que se enfrenta el historiador. En principio me parece clave tomar en cuenta divisas imprescindibles como ella: ella no tiene por qué coincidir con la de la historia nacional, tiene su propio ritmo, su dualidad de carácter (objetivo y subjetivo) y resulta más acabada en la medida que el investigador tiene un mayor dominio de su objeto de estudio.

Asumiendo como base la combinación y análisis crítico de las concepciones más sobresalientes sobre el asunto,<sup>5</sup> se analizó el devenir histórico de la región objeto de estudio, tomando como hilo conductor la secuencia del proceso de formación, integración y diferenciación regional, y se consideró como primer período, el lapso que comprende desde la fundación de la villa por los españoles entre fines de 1510 y principios de 1511, hasta fines de la década del 80 del siglo XVIII.

---

<sup>5</sup> Para mayor información sobre el particular se recomienda el estudio de los Cuadernos Segundas Jornadas Braudeliana, México, D.F. 1995 y particularmente los artículos de Bernard Lapetit "*La larga duración en la actualidad*" y de José Lameiras "*El ritmo de la Historia y la región*" Además de Marc Bloch **Apología de la historia o el oficio del historiador**. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1971. De la Academia cubana resultan sumamente importantes los trabajos de Olga Portuondo "*Anotaciones sobre la antropogénesis del tiempo histórico: periodización y regionalidad*", 1992, inédito y de Julio Le Reverend "*Acerca de los problemas de la periodización en la Historia Regional en Cuba*", 1989, igualmente inédito.

La referida secuencia de larga duración se delimita por dos hitos claves que abren y cierran el ciclo: la conquista lo abre por el impacto y refuncionalización de los indicadores regionales en cuanto a economía, población, ocupación del espacio, fundación de la villa y otros, y lo cierra la existencia de un determinado nivel de regionalidad,<sup>6</sup> que es el resultado de un proceso conformativo de alrededor de tres siglos, previo a 1791, cuando la región vuelve a ser-como en 1510-, receptora de población masiva, ahora procedente de Haití, como consecuencia de la revolución.

Dentro de ese lapso se encuentran los tiempos medios y cortos, los que reflejan aquellas coyunturas y sucesos que enmarcan una impronta específica en la evolución del organismo regional. Justamente la experiencia de trabajo permite comprender la importancia particular de las coyunturas-es decir, los tiempos medios-en los casos de regiones deprimidas, precisamente por depender de ellas para su sostenimiento y estados de mejoría, en mayor medida que otras.

De acuerdo a nuestra experiencia en cuanto a la aplicación del ejercicio de la periodización en el estudio sobre Baracoa se definieron cuatro etapas dentro del período:

La primera abarca desde la conquista y fundación de la villa-fines de 1510 y principios de 1511-hasta mediados del siglo XVII, durante la cual la ciudad establecida por los españoles en un asentamiento aborigen, transita muy pronto de la preeminencia que había tenido durante el período precolombino y de una condición de región receptora de población, a un estado depresivo, al punto de discutirse lo oportuno de deshacer el sitio, y a ser un enclave emisor de población.

La ciudad define a lo largo de la etapa su cualidad de puerto de recalada y resguardo de los navíos sueltos-oficiales y extraoficiales, por el peso que desde entonces empieza a tener el contrabando-que navegan por el Canal Viejo de Bahamas y el Paso de los Vientos, lo cual genera vínculos permanentes con el universo caribeño, variable que en este tiempo se afecta la más de las veces, por los asaltos de piratas.

Se inicia la tendencia a ser una zona deprimida en el contexto insular, por sus limitaciones para incorporarse a los cambios económicos que ocurren en la colonia. La prioridad la tiene en ese tiempo la lucha por la conservación humana en un sitio apartado e indefenso. Ello decide en que sea una localidad volcada hacia afuera y con escasos vínculos con el resto de la ínsula e incluso con su interior, todo lo cual también incide en la lentitud y limitaciones de las expresiones culturales en términos de identidad.

La segunda etapa comprende desde mediados del siglo XVII hasta fines de los años 30 del siglo XVIII. Esta se caracteriza por el comienzo de un lento proceso de

---

<sup>6</sup> Se refiere la regionalidad como cualidad de ser de la región, que algunos especialistas denominan también ser regional. Sobre este asunto pueden consultarse: Eric Van Young: "Haciendo Historia Regional. Consideraciones metodológicas y teóricas", en **Región e Historia en México (1700-1850)**, Antologías Universitarias, Instituto Mora, México, D.F. 1991 y de José María Muría: **Ser presencia de Jalisco**, El Colegio de Jalisco, Guadalajara, Jalisco, México, 1998.

reconstrucción y búsqueda de alternativas propias para el comercio de contrabando, basado en el tabaco y el cacao; este último muy apropiado de acuerdo a las características del medio. Se logra desde el fin del XVII la salida del letargo, una discreta prolongación del sitio originario y la afirmación de una tendencia al crecimiento de los indicadores regionales, favorecidos sobre todo por la estabilidad del contrabando con regiones caribeñas, marginadas como ella del comercio metropolitano.

La tercera abarca desde los fines de los años 30 hasta fines de los 70 del siglo XVIII. Se inicia con un proyecto de reformas locales dirigido a la construcción de fortificaciones-a instancia de la capital del departamento oriental y de la metrópoli, por la importancia que empiezan a otorgarle como punto de asistencia a las embarcaciones y correos en el contexto de las guerras intermetrópolis. Dicho proyecto tuvo importantes consecuencias para la región, sobre todo por la protección que garantiza a la villa, su crecimiento en cuanto a fuerza laboral, de población, de colonización del espacio interior hasta sus límites por el sur y el este con posibilidades de explotación, con lo cual se fomentan nuevas zonas, también por la construcción de caminos y el establecimiento de redes estables de mercado interno y externo, aunque este último sobre todo sigue siendo de contrabando.

A fines de los años 70 se inicia una cuarta fase-nuevamente depresiva-que se extiende hasta finalizar la década siguiente. Comienza con la segregación a favor de Santiago, de una de sus zonas más antiguas y productivas (Sagua), así como la ocurrencia de una crisis económica, a pesar de lo cual la región logra sostener el nivel alcanzado en cuanto a maduración del organismo regional en términos económicos, demográficos, comerciales, políticos y culturales en términos de identidad.

## **Palabras finales**

Ante los intentos manifiestos durante la década de los 50 del siglo XX, de evitar el abordaje de cuestiones inquietantes y espinosas dentro de la sociedad usando la consigna de que la ciencia social “no debe empeñarse en salvar al mundo”, un importante sociólogo norteamericano respondía: “No creo yo que la ciencia social “salve al mundo”, aunque no veo nada de erróneo en “tratar de salvar al mundo”.<sup>7</sup>

Esta percepción sobre la ciencia social me parece muy a propósito para traer el debate de lo que planteo en estas páginas. No precisamente porque en nuestro gremio no exista cierto consenso en cuanto al papel de los historiadores regionales en la vida contemporánea, sino porque aún queda mucho por andar en ese camino, tanto en el sentido de una realización más activa de la ciencia por parte nuestra, como en la comprensión más cabal de su significado por quienes proyectan y ejecutan políticas.

Es mi modesto parecer que las regiones que hoy permanecen deprimidas en sus contextos nacionales, léase en el caso de Cuba, Baracoa, Mantua o Bayamo, por situar algunas, precisan de estudios verdaderamente profundos que rebasen el plano de la

---

<sup>7</sup> Se trata de C. Wright Mills: **La imaginación sociológica**, Edición Revolucionaria, Instituto del Libro. La Habana, 1969.

reconstrucción histórica y se asuman de una manera más activa por parte nuestra, de manera que contribuyan a la comprensión de sus gentes y al impulso que de manera especial necesitan para su desarrollo.

El conocimiento y la advertencia de las diferencias regionales, permite actuar de manera concienzuda en la conducción de proyectos de diverso tipo, que reconozcan esas diferencias y que se planteen como objetivo estratégico fomentar el desarrollo de las potencialidades regionales y los sentimientos de solidaridad y confraternidad entre las partes constitutivas de las actuales naciones, con todo el cual se ayudaría a rubricar la legitimidad, fortaleza y unidad de una cultura nacional y latinoamericana multiregional, multirracial y multiétnica.